

## PRESENTACIÓN

Antonio Viñao\*

### UNA NUEVA REVISTA DE HISTORIA DE LA EDUCACIÓN

Con este número nace una nueva revista, *Historia y Memoria de la Educación* (HME), digital y de libre acceso —como buena hija de su tiempo—, que viene a sumarse a otras dedicadas a este campo de enseñanza e investigación en nuestro país —*Historia de la Educación. Revista Interuniversitaria* (1982), *Educació i Història. Revista d'Història de l'Educació* (1994), *Sarmiento. Anuario Galego de Historia da Educación* (1997), *Historia Social y de la Educación* (2012), y *Espacio, Tiempo y Educación* (2014)—, y a las revistas de educación o pedagogía, o de historia, que publican ocasionalmente algún artículo, o dedican algún número monográfico a cuestiones histórico-educativas. Nace, se dice en su Reglamento, como «órgano de expresión y comunicación científica de la Sociedad Española de Historia de la Educación (SEDHE)», con «dimensión europea» y «con una vocación ibérica e iberoamericana». Es decir, como una más, a nivel internacional, de las revistas de historia de la educación —*History of Education, Revista Brasileira de História da Educação, Historia de la Educación. Anuario, Revista Mexicana de Historia de la Educación, History of Education Review Journal*— ligadas a la sociedad de historia de la educación de un país determinado. De periodicidad bianual, está previsto que conste de tres secciones no siempre presentes de modo simultáneo: «Monográfica», «Investigaciones históricas», de índole miscelánea, y «Estudios didácticos», destinada a aquellos trabajos que versen sobre la Historia de la Educación como disciplina académica y su enseñanza. Cada número podrá incorporar,

---

\* Departamento de Teoría de Historia de la Educación, Facultad de Educación, Universidad de Murcia. Campus universitario de Espinardo. 30100 Murcia (España). avinao@um.es

además, otras secciones dedicadas a entrevistas, ensayos, documentos, debates, estados de la cuestión o reseñas.<sup>1</sup> Los idiomas oficiales de la revista serán el español, el portugués, el italiano, el francés y el inglés. Podrán presentarse, además, traducciones a cualquier otro idioma, que se publicarán de manera conjunta con el texto original.

Puede parecer, en principio, que *Historia y Memoria de la Educación* nace en un momento de cierta saturación de revistas en este campo de investigación; en especial si, como ocurre en España, se añaden a las mencionadas revistas las dedicadas al estudio del patrimonio histórico-educativo, como *Cabás* (2009). Ello muestra, en todo caso, el desarrollo alcanzado por la investigación histórico-educativa, cuya difusión y alcance contribuyen a reforzar. Su existencia venía además exigida por la carencia, desde 2010, de una publicación que fuera el órgano de expresión científica de la SEDHE, carencia que esta nueva revista trata de llenar cinco años después.

## EL LARGO CAMINO DE GESTACIÓN DE *HISTORIA Y MEMORIA DE LA EDUCACIÓN*

En las páginas finales de Fedro, ese diálogo sobre «los dioses, el amor y la retórica», en palabras de Emilio Lledó,<sup>2</sup> Platón alude al mito que atribuye la invención de la escritura —además de los números, el cálculo, la geometría, la astronomía y los juegos de damas y dados— a una divinidad, Teuth, y narra un breve diálogo entre su inventor y Thamus, rey de Egipto, en el que Teuth intenta convencerle infructuosamente de las bondades de su uso y difusión. Al final, Sócrates, que ha mantenido, por boca de Thamus, los argumentos contrarios al uso de la escritura y los inconvenientes que traería consigo, reconoce que, en todo caso, «los jardines de letras» podían ser sembrados y escritos «por entretenimiento; y al escribirlas, atesora recordatorios, para cuando llegue la edad del olvido, que le servirán a él y a

---

<sup>1</sup> Es propósito de la revista que las reseñas se acerquen a ese ideal del comentario o examen crítico de libros que, de acuerdo con Jordi Gracia, pretendería Ortega y Gasset a partir de 1908: «a veces es comentario crítico de la obra y muchas otras es pretexto para un ensayo de materia libérrima suscitada por la lectura. Y además Ortega enseña a leer: la función de la crítica es despertar a la vista del lector lo que está dormido en el libro y que una mirada más inexperta no captará; sirve para elevar la finalidad secreta de un libro más que para aquilatarlo frente a una supuesta norma o poética»: Jordi Gracia, *José Ortega y Gasset* (Madrid: Santillana, 2014), 93.

<sup>2</sup> Platón, *Fedro* (Madrid: Gredos, 2010), 124. Introducción, traducción y notas de Emilio Lledó (la cita corresponde a la nota 154).

cuantos han seguido sus huellas».<sup>3</sup> Es decir, como un sustitutivo de la memoria cuando con la vejez se debilita, o cuando desaparezca y tenga que ser recuperada del olvido por otros.

Con tal fin, y en aras, además, de ser coherentes con el nombre de la revista —o sea, para dejar testimonio memorialístico de su gestación y facilitar su historia, comenzando a (re)construirla— conviene dejar por escrito algunos hechos —objetivos, aunque, como toda (re)construcción memoria-lística o histórica, incompletos y seleccionados subjetivamente— sobre dicha gestación. Hagamos pues, ya desde el comienzo, historia y memoria de la nueva revista.

El 17 de diciembre de 2011 la Asamblea general de la SEDHE acordó nombrar una comisión formada por Sara Ramos Zamora (Universidad Complutense), Miguel Somoza Rodríguez (UNED), Bernat Sureda García (Universidad de las Islas Baleares), Aida Terrón Bañuelos (Universidad de Oviedo), Alejandro Tiana Ferrer (UNED), Antonio Viñao Frago (Universidad de Murcia) y Cristina Yanes Cabrera (Universidad de Sevilla) para que elaborara un «estudio» con vistas a la publicación de una revista de la SEDHE.<sup>4</sup> Dicha comisión presentó un «Informe-propuesta sobre la creación de una revista de la Sociedad Española de Historia de la Educación», fechado el 16 de mayo de 2012, que sería provisionalmente aprobado por la Junta directiva de la SEDHE el 6 de septiembre de dicho año.<sup>5</sup> Tras la introducción de algunas modificaciones sugeridas por la Junta directiva, el «Informe-propuesta» fue definitivamente aprobado por la mencionada Junta en sesión del 30 de noviembre de 2012.<sup>6</sup> Presentado en la Asamblea de la SEDHE, sería aprobado en sesión de 15 de diciembre de dicho año con asimismo leves modificaciones. En esta Asamblea, además, se debatió el nombre de la nueva revista, aprobándose el de Historia y Educación. Revista de la Sociedad Española de «Historia de la Educación», que no sería después el definitivamente adoptado.<sup>7</sup> La denominación de la revista fue una cuestión muy debatida tanto en el

<sup>3</sup> Platón, *Fedro*, 130 (276-d del diálogo).

<sup>4</sup> «Acta de la Asamblea general de la Sociedad Española de Historia de la Educación celebrada el 17 de diciembre de 2011», *Boletín de Historia de la Educación*, 47 (2013): 47.

<sup>5</sup> «Acta de la Junta directiva de la Sociedad Española de Historia de la Educación», *Boletín de Historia de la Educación*, 46 (2012): 20-21

<sup>6</sup> «Informe propuesta sobre la creación de una revista de la Sociedad Española de Historia de la Educación», *Boletín de Historia de la Educación*, 47 (2013): 28-34.

<sup>7</sup> «Acta de la Asamblea general de la Sociedad Española de Historia de la Educación celebrada el 15 de diciembre de 2012», *Boletín de Historia de la Educación*, 47 (2013): 55.

seno de la comisión que redactó el «Informe-propuesta» de la Junta directiva como del Consejo de Redacción, una vez constituido, y de la Asamblea de la SEDHE. En el mencionado «Informe-propuesta» se manejaron en principio, como posibles denominaciones, las de «Revista de la Sociedad Española de Historia de la Educación», «Revista Ibérica de Historia de la Educación», «Revista de Historia de la Educación» e «Historia y Educación», a las que la Junta directiva añadió la de «Revista Iberoamericana de Historia de la Educación».<sup>8</sup> Finalmente, la misma comisión que había redactado el «Informe-propuesta» presentó a la Junta directiva, de entre una extensa relación de títulos posibles, tres denominaciones, una de las cuales, «Historia y Memoria de la Educación», sería la elegida en sesión de la Junta directiva de 29 de noviembre de 2013 —junto con el nombramiento del Consejo de Redacción, el borrador del Acuerdo de coedición con la UNED, los criterios para la composición del Consejo Asesor y el tema del primer número de la nueva revista—<sup>9</sup>, y la aprobada posteriormente por la Asamblea de la SEDHE en sesión de 30 de noviembre de dicho año.

Dos razones avalaron la decisión adoptada: la denominación no creaba confusión en relación con las de otras revistas, diferenciándola de ellas, y, al mismo tiempo, insertaba la nueva revista en la corriente o giro memoria-lístico, en auge en las últimas décadas en el ámbito de las ciencias sociales y humanas en un momento de sustitución del soporte —la escritura impresa— en el que la memoria se ha construido y reconstruido desde hace 500 años, por otros nuevos soportes digitales o electrónicos, y de profundas transformaciones, por tanto, en esa facultad a la que seguimos llamando memoria. Como en relación con otras cuestiones ha afirmado Byung-Chul Han, «que un paradigma sea de forma expresa elevado a objeto de reflexión es a menudo una señal de su hundimiento».<sup>10</sup> La denominación adoptada venía a recordar, además, que la historia se hace a partir de la memoria individual, colectiva, social e institucional, de la incorporada a todo tipo de objetos y documentos y de la depositada en lugares determinados, y que, a su

<sup>8</sup> «Informe propuesta sobre la creación de una revista de la Sociedad Española de Historia de la Educación», *Boletín de Historia de la Educación*, 47 (2013): 30.

<sup>9</sup> «Extracto del acta de la Junta directiva de la Sociedad Española de Historia de la Educación celebrada el 29 de noviembre de 2013», *Boletín de Historia de la Educación*, 48 (2014): 15-16. El Acuerdo de coedición con la UNED, aprobado por la Junta directiva en sesión electrónica de 14 de marzo de 2014, puede verse en el *Boletín de Historia de la Educación*, 48 (2014): 23-25.

<sup>10</sup> Byung-Chul Han, *La sociedad del cansancio* (Barcelona: Herder, 2012), 13.

vez, la escritura de la historia, la operación histórica, trabaja y (re)construye dicha memoria. Que aunque la historia como actividad científico-investigadora no se identifica con la memoria —ni esta con aquella—, no es posible hacer historia si no es a partir de la(s) memoria(s) y sin, al mismo tiempo, (re)construirla(s); es decir, sin crear memoria(s).

## JULIO RUIZ BERRIO (1936-2013)

La Junta directiva de la SEDHE aprobó el 29 de noviembre de 2013 que el número 1 de *Historia y Memoria de la Educación* tuviera como tema monográfico «El profesorado», y que se publicara como homenaje a Julio Ruiz Berrio quien, habiendo nacido en ese trágico año de 1936, cinco meses después del inicio de la guerra civil, había fallecido mes y medio antes de adoptar dicho acuerdo.

El profesor Ruiz Berrio fue uno de los principales promotores, en la Sociedad Española de Pedagogía, de la Sección de Historia de la Educación de la que sería secretario desde 1979 a 1982 y presidente desde esta fecha hasta 1989, así como de la creación, en este último año, de la Sociedad Española de Historia de la Educación —que presidiría hasta 1993—, y de la Sociedad para el Estudio del Patrimonio Histórico-Educativo, que presidió desde su creación en 2003 hasta 2012.<sup>11</sup> Durante su



**Julio Ruiz Berrio. Fotografía tomada en un curso de verano de Foz (Lugo) hacia 2007.**

<sup>11</sup> Tras su fallecimiento en octubre de 2013 se han publicado varias semblanzas o escritos en su recuerdo u homenaje; por ejemplo en el *Boletín de Historia de la Educación*, 47 (2013): 8-20, a cargo de quienes han ocupado la presidencia de la SEDHE con posterioridad al profesor Ruiz Berrio —Mercedes Vico Monteoliva, Agustín Escolano Benito, Antonio Viñao Frago, María Nieves Gómez García, Antón Costa Rico y Gabriela Ossenbach Sauter—; en *Sarmiento. Anuario Galego de Historia da Educación*, 17 (2013): 185-209, con textos de Aida Terrón, Xosé Manuel Cid, Vicente Peña Saavedra y Eugenio Otero Urtaza; en la *Revista Española de Pedagogía*, 257 (2014): 179-182, a cargo de Carmen Sanchidrián; o en *Educació i Història*, 21 (2013): 5-6, por la dirección de la revista. La excelente y completa «conversación» mante-

dilatada trayectoria investigadora, Ruiz Berrio había tratado con más intensidad una serie de temas: la Ilustración española, la educación en el tránsito del Antiguo Régimen al liberalismo y los orígenes del sistema educativo liberal, la Institución Libre de Enseñanza, los estudios comparativos —en especial la figura de Pedro Roselló (1897-1970), director adjunto de la Oficina Internacional de Educación de Ginebra entre 1929 y 1969—,<sup>12</sup> la manualística escolar, el museísmo pedagógico y el patrimonio histórico-educativo. Entre todos los temas que trató, el profesorado tanto como profesión, arte u oficio como en lo relativo a su formación y a las Escuelas Normales, ocupó sin duda un lugar relevante en sus investigaciones, bien de un modo general, bien en relación con el médico y pedagogo liberal, Pablo Montesino (1781-1849) que, tras su exilio londinense, fue el promotor en España de las escuelas de párvulos en 1838 y del Seminario Central de Maestros en 1839, más tarde Escuela Normal Central, en la que sería director y profesor de Pedagogía.<sup>13</sup> Este primer

---

nida con el profesor Ruiz Berrio por Carmen Sanchidrián el 24 de febrero de 2013, sobre su trayectoria académica y profesional, nos excusa de ofrecer una semblanza que solo sería un remedo de la misma. Remitimos por ello a Carmen Sanchidrián, «Julio Ruiz Berrio: un historiador comprometido con el presente y el futuro», *Historia de la Educación. Revista Interuniversitaria*, 33 (2014): 405-424. Una visión más general y del contexto, sobre el papel desempeñado por el profesor Ruiz Berrio en la Historia de la Educación en España como campo de investigación y enseñanza desde la década de los 70 del siglo pasado, puede verse en Antonio Viñao, «From dictatorship to democracy: history of education in Spain», *Paedagogica Historica*, L (VI), (2014): 830-843. Número especial, coordinado por Jeroen J.H. Dekker y Frank Simon, titulado «Shaping the History of Education? The first 50 years of *Paedagogica Historica*».

<sup>12</sup> Una de las modificaciones recientemente introducidas en las «Directrices para los autores» de la revista, una vez que los artículos de este primer número habían sido ya evaluados y aceptados, indica que «los autores/as tendrán en cuenta que sus textos van a ser leídos por colegas de otros países que es muy probable que en ocasiones desconozcan las características o términos propios del sistema educativo sobre el que versa dicho trabajo, así como determinados personajes, acontecimientos o las denominaciones de los períodos históricos propios de cada país. Procurarán, en tales casos, introducir notas aclaratorias o indicaciones sobre dichas características, términos, acontecimientos o períodos, así como breves referencias biográficas cuando se trate de personajes». Estas breves aclaraciones en relación con Pedro Roselló, u otras que vendrán después, solo pretenden seguir dichas «directrices».

<sup>13</sup> Valgan, a título de ejemplo, algunos de sus trabajos, cronológicamente ordenados, sobre el profesorado: «Estudio histórico de las instituciones para la formación de profesores», en *La investigación pedagógica y la formación de profesores* (Madrid: Sociedad Española de Pedagogía / Instituto «San José de Calasanz» del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1980), 99-120, «Formación de profesorado y reformas educativas en la España contemporánea», *Studia Paedagogica*, 14 (1984): 1-16, «Una formación europea para un reformador español, Pablo Montesino», *Revista Complutense de Educación*, 3 (1990): 427-434, «Le processus de professionnalisation des instituteurs primaires en Espagne (1780-1808). Le cas du mouvement de San Ildefonso», *Paedagogica Historica*, XXX (1), (1994): 231-247, «Principales etapas históricas de la formación del profesorado en España», en *Pablo Montesino y la modernización educativa en España*, coord. Leocio Vega Gil (Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo», 1998), 105-116, «El oficio de maestro en tiempos de Cervantes», *Revista de Educación*, número extraordinario sobre *El Quijote y la educación*, (2004): 11-26, y «El oficio de maestro en la sociedad liberal (1808-1939)», en *Historia ilustrada de la escuela en España. Dos siglos de perspectiva*

número de *Historia y Memoria de la Educación* recuerda y rinde homenaje al profesor Ruiz Berrio de dos modos. Por un lado, tomando como tema monográfico del mismo el del profesorado. Un tema clásico, fundamental, pero, como se verá, enfocado, en este primer número, desde o a partir de miradas novedosas u ofreciendo estados del arte o cuestión en relación con el mismo. Por otro, incluyendo entre las reseñas una, de Manuel de Puelles, sobre un personaje, Manuel J. Narganes de Posada (1772-¿?), y una obra, *Tres cartas sobre los vicios de la instrucción pública en España y proyecto de un plan para su reforma* (1809), cuya edición y estudio introductorio están a cargo de Ruiz Berrio, y que fue publicada en la colección de «Clásicos de la educación» solo unos meses antes de su fallecimiento.<sup>14</sup>

## EL PRIMER NÚMERO DE *HISTORIA Y MEMORIA DE LA EDUCACIÓN*

Este primer número consta de una sección monográfica sobre el profesorado con diez artículos, una entrevista con Manuel de Puelles Benítez, profesor emérito de Política Educativa en el Departamento de Historia de la Educación y Educación Comparada de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, y ocho reseñas, de las que al menos tres de ellas guardan una relación estrecha con el tema de la sección monográfica.<sup>15</sup> A todo ello le precede una *Carta a un joven historiador de la educación* de António Nóvoa. Abrir el primer número de *Historia y Memoria de la Educación* con un texto tan bello, escrito por alguien tan significado en este campo —y en el de la educación comparada—, y con la carga emocional, coraje y estilo con que está redactado, es todo un lujo. Más aún, constituye una invitación dirigida a las nuevas generaciones de historiadores de la educación, una lección para los que ya superamos dicha etapa, y, al mismo tiempo, la carta de presentación de la nueva revista. Intentaremos responder a lo que en ella se dice. No en balde se trata, recurriendo de nuevo al *Fedro* de Platón, de un «discurso

---

*histórica*, dir. Agustín Escolano Benito (Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2006), 121-144.

<sup>14</sup> Manuel J. Narganes de Posada, *Vicios de la instrucción pública y otros textos* (Madrid: Biblioteca Nueva, 2013). A las ya mencionadas *Tres cartas sobre los vicios de la instrucción pública en España*, Ruiz Berrio decidió añadir el *Reglamento para el régimen y gobierno de los colegios y escuelas de enseñanza pública, establecidas en los antiguos Colegios de las Escuelas Pías de esta Corte*, de 1809, de las que Narganes fue director hasta 1813, y la traducción de las *Observations sur le système actuel d'instruction publique* de Destutt de Tracy, publicadas en 1801, por su influencia en la obra de ese profesor y periodista ilustrado y protoliberal que fue Narganes.

<sup>15</sup> Otro de los propósitos de la revista en relación con las reseñas, es que, en los números monográficos, buena parte de ellas estén relacionadas con la cuestión o tema analizado.

lleno de vida y alma» que rebosa de ese «poder de las palabras» para «guiar las almas». <sup>16</sup> Esperemos que así sea. Desde *Historia y Memoria de la Educación* solo podemos agradecer a António Nóvoa su *Carta* y recordar con él, y con quienes nos lean, un fragmento de un poema de Ricardo Reis (uno de los heterónimos de Fernando Pessoa): «Sábio é o que se contenta com o espectáculo do mundo, / e ao beber nem recorda / que já bebeu na vida, / para quem tudo é novo / e imarcescível sempre» [«Sabio el que se contenta con el espectáculo del mundo, / y al beber no recuerda / que ya bebió en la vida, / para quien todo es nuevo / e inmarchitable siempre»]. <sup>17</sup>

Que el profesorado es una cuestión o tema clave en el ámbito de la pedagogía, de la educación, y de su historia, no deja lugar a dudas. Con independencia de que su elección tenga que ver con el propósito de recordar al profesor Ruiz Berrio, y de tratar un tema que le era tan querido, no está mal comenzar con un «sujeto/objeto» de análisis tan clásico. Como los estudiosos de las reformas, del cambio y de la innovación en educación repiten: con el profesorado, todo; sin o contra el profesorado, nada. Los estudios sobre el profesorado y su historia se han remozado, además, en las últimas décadas.

Los planteamientos hagiográficos o centrados en un personaje determinado, y en sus supuestas modélicas aportaciones a la enseñanza, fueron sustituidos, desde la historia social de la educación, a partir de los años 60 del siglo pasado, por los estudios sobre el profesorado como grupo social —composición, evolución numérica, categorías, formación, selección, rasgos en relación con otros grupos sociales o entre sí, posición social, proceso de profesionalización, etc.—, a los que más recientemente se añadirían otros, como el de su feminización y la cuestión del género, que ya revestían otro carácter y abrían las puertas a nuevos enfoques.

Estos nuevos enfoques, y con ellos nuevas fuentes o nuevos modos de tratar y mirar las ya conocidas, vinieron en unos casos desde la historia: la prosopografía, la historia desde abajo, la historia oral y las historias de vida, la microhistoria, el recurso a los egodocumentos y testimonios visuales y, en

<sup>16</sup> Platón, *Fedro*, 128 (276-a) y 117 (271-d).

<sup>17</sup> Fernando Pessoa, *Un corazón de nadie. Antología poética (1913-1935)* (Barcelona: Galaxia Gutenberg – Círculo de Lectores, 2001), 259. Edición bilingüe. Traducción, selección y prólogo de Ángel Campos Pámpano. En la traducción al castellano me he permitido la licencia de sustituir «inmarcesible», que es lo que figura en el original, por «inmarchitable».



definitiva, la vuelta de la biografía y del sujeto. Pero ahora del sujeto normal u ordinario, de un grupo o categoría determinada de individuos con rasgos o historias comunes, o de personas fuera de lo común no en el sentido hagiográfico, o por sus relevantes aportaciones en un ámbito concreto, sino por sus peculiares características, trayectorias o historias.

Por su parte, en las últimas décadas del siglo pasado y la primera del siglo XXI tendría lugar en la ciencia de la educación o pedagogía el «regreso del profesorado».<sup>18</sup> Bajo una u otra expresión, con unos u otros motivos, objetivos o enfoques, y con un discurso «redundante y verboso», el profesorado ha pasado a estar en el punto de mira de quienes desde ámbitos nacionales —investigadores universitarios—, y supranacionales —expertos, informes y evaluaciones internacionales—, han escrito con más o menos fortuna, y con propósitos más normativos que descriptivos o interpretativos, sobre el desarrollo profesional de los docentes, sobre su misión y tarea —sobre su oficio en definitiva—, contribuyendo todavía más a limitar su autonomía profesional, a escindir la teoría de la práctica, a relegar y minusvalorar la formación del profesorado por sus iguales más experimentados, y a negar la posibilidad de una reflexión científica a partir de la práctica y por quienes la llevan a cabo. Es decir, a su desprofesionalización.<sup>19</sup>

No tanto como reacción, pero sí al margen de esta disociación entre la ciencia de la educación o pedagógica y el saber y experiencia docente, determinadas perspectivas procedentes del campo de la antropología, la sociología o la historia, entre otras ciencias sociales, han llamado la atención

<sup>18</sup> Tomo esta expresión de António Nóvoa, «The return of teachers», conferencia sobre «Professional Development o Teachers for the Quality and Equity of Lifelong Learning» organizada por la Presidencia Portuguesa del Consejo de la Unión Europea, 27 de septiembre de 2007.

<sup>19</sup> António Nóvoa, «Anti-intellectualism and teacher education in the 21st century. Is there any way out?», *Zeitschrift für pädagogische Historiographie*, 14 (2), (2008), 101-102, y, con más detalle y en relación con la extraordinaria expansión de los expertos y especialistas universitarios y su alianza con los políticos y reformadores de la educación, «Professionnalisation des enseignants et sciences de l'éducation», en *History of Educational Studies*, eds. Peter Drewek y Christoph Lüth (Gent: Paedagogica Historica, Supplementary Series, vol II, 1998), 403-420 (referencia en 423). Asimismo, sobre la disociación entre los discursos pedagógicos y las prácticas docentes, véase Agustín Escolano Benito, «Arte y oficio de enseñar» en *Arte y oficio de enseñar. Dos siglos de perspectiva histórica*, ed. Pablo Celada Perandones (El Burgo de Osma: Universidad de Valladolid – CEINCE, 2011, vol. I), 17-26, y Antonio Viñao, «Los enseñantes y la pedagogía académica», en *Arte y oficio de enseñar. Dos siglos de perspectiva histórica*, ed. Pablo Celada Perandones (El Burgo de Osma: Universidad de Valladolid – CEINCE, 2011, vol. I), 467-476. Y, en relación con Estados Unidos, David Labaree, «Power, knowledge, and the rationalization of teaching: a genealogy of the movement to professionalize teaching», *Harvard Educational Review*, 62 (2), (1992): 123-154.

sobre el carácter contextual, experiencial, operativo, práctico y artesanal de toda profesión y oficio, así como sobre la transmisión de los saberes propios del mismo.<sup>20</sup> En paralelo, desde la historia de la educación, ya sea bajo unos términos o expresiones u otros —gramática de la escolarización, cultura escolar, códigos disciplinares, hábitos, rutinas, tradiciones, desvelamiento de la caja negra del aula, etc.— el arte u oficio de enseñar, la docencia como profesión artesanal, las prácticas, lo que sucede en el día a día de los centros docentes y de las aulas, han pasado al primer plano.<sup>21</sup> Y en ese conocimiento —quiera por aproximación— a la vida cotidiana y al mundo de las prácticas, dos elementos surgen de inmediato. Los alumnos con sus cuadernos, libros, exámenes, trabajos escolares, diarios personales o de clase, periódicos escolares, libros de escolaridad, etc., medidos, clasificados, etiquetados, observados, objeto de informes y estudios científicos, fotografiados, filmados y retratados en dibujos, grabados, pinturas y relatos más o menos literarios que combinan ficción y realidad. Y los profesores, objeto asimismo de informes y encuestas, también fotografiados, filmados y retratados en pinturas, grabados, dibujos, novelas, poemas y obras de teatro, autores de libros, memorias y diarios, miembros de sociedades y asociaciones, colaboradores de la prensa pedagógica, profesional o escolar, etc. Todo un universo de documentos, de restos y huellas, que nos permiten (re)construir su historia y su memoria. En esta ocasión, la historia y la memoria del profesorado.

El núcleo central de este primer número está constituido por los diez estudios publicados en la sección monográfica sobre el profesorado. Uno de los primeros rasgos que observara, quien los leyere, es el de su aparente diversidad. Diversidad en los temas tratados y enfoques: en unos casos lo que se pidió a los autores fueron estados de la cuestión o arte sobre el asociacionismo y sindicalismo del profesorado (Aida Terrón), la formación del

---

<sup>20</sup> El ejemplo más conocido y citado es, sin duda, el libro de Richard Sennet, *El artesano* (Barcelona, Anagrama, 2009). Menos conocido, pero más próximo al campo histórico-educativo, es el de Antonio Santoni Rugiu, *Nostalgia del maestro artesano* (México D. F: Universidad Nacional Autónoma, 1996).

<sup>21</sup> Valgan, como ejemplo, los trabajos presentados en el XVI Coloquio Nacional de Historia de la Educación, celebrado en El Burgo de Osma en 2011, agrupados bajo los siguientes epígrafes: «Arte de enseñar como cultura empírica de la escuela», «Circulación de prácticas de enseñanza entre los docentes. Modos y círculos de sociabilidad profesional de los docentes», «Los enseñantes y la pedagogía académica», «Los profesores y las reformas políticas de la educación», «Los docentes como autores y usuarios de manuales escolares» e «Historias de vida de profesores». Ver Pablo Celada Perandones (ed.), *Arte y oficio de enseñar. Dos siglos de perspectiva histórica* ((El Burgo de Osma: Universidad de Valladolid – CEINCE, 2011, 2 vols.).

magisterio primario en Portugal (Joaquim Pintassilgo y Maria Joaõ Moga-rrro) y Argentina (Andrea Alliaud), el magisterio primario como profesión en Italia (Ester De Fort) y Colombia (Óscar de Jesús Saldarriaga y Claudia María Vargas), el cuerpo de catedráticos de Instituto de educación secundaria (Raimundo Cuesta y Juan Mainer) y el profesorado universitario (Jean-Louis Guereña), estos dos últimos casos en relación con España. En otros trabajos predominan, sin embargo, enfoques más microhistóricos, a partir de biografías, autobiografías y memorias, historia oral e historias de vida y entrevistas sobre maestros y maestras concretos. Es decir, análisis de casos, desde un buen número de ellos considerados comparativa e individualmente (Narciso de Gabriel) hasta tres (Peter Cunningham) o un solo caso (Ivor Goodson) que además, como entrevistado, es el propio autor. Como es lógico, las cuestiones metodológicas y heurísticas sobre las relaciones entre memoria personal y autobiográfica e historia, o la consideración de la memoria autobiográfica como espacio o lugar de construcción narrativa de la propia identidad, así como sobre la repercusión profesional y personal en el profesorado de determinados acontecimientos históricos como la II Guerra Mundial (Peter Cunningham), o el papel formativo de esta memoria autobiográfica (Ivor Goodson), están más presentes y son objeto de especial consideración en estos tres trabajos. Y diversidad en cuanto a los países objeto de análisis (Argentina, Colombia, España, Italia, Portugal y Reino Unido), aunque, como se verá, hay trabajos en los que el tema, centrado en España, se considera desde una perspectiva comparativa más amplia, como sucede en los de Aida Terrón, en relación con la historiografía francesa, italiana, portuguesa o latinoamericana sobre la cuestión del asociacionismo docente, y en el de Jean-Louis Guereña, en relación con los estudios sobre el profesorado universitario en Francia.

La diversidad es solo aparente. Por debajo fluyen una serie de cuestiones o temas, que aunque estén tratados desde perspectivas, contextos o con extensión diferente, aparecen en la casi totalidad de los trabajos o en buena parte de ellos. No hay un artículo, por ejemplo, sobre el proceso de feminización del profesorado y las cuestiones de género, pero ambos aspectos están presentes de un modo u otro. En unos casos (Ester De Fort, Jean-Louis Guereña), dedicándoles un epígrafe específico. En otros (Raimundo Cuesta y Juan Mainer), alguna o algunas páginas. En otros (Narciso de Gabriel, Peter Cunningham), por último, al referirse a biografías o historias de vida de maestras.

El binomio profesionalización/desprofesionalización es otro aspecto presente, con mayor o menor intensidad, en todas las aportaciones, en especial en los que se refieren al magisterio primario como oficio o profesión. Y en relación con ello, cuatro cuestiones clave relacionadas entre sí: la formación, el asociacionismo, la consideración del saber u oficio docente en relación con otros saberes y poderes y la identidad profesional.

El tema de la formación es objeto de un análisis específico en los trabajos de Joaquim Pintassilgo y María Joaõ Mogarro —en relación, sobre todo, con las Escuelas Normales—, Óscar de Jesús Saldarriaga y Claudia María Vargas y de Andrea Alliaud. En este último, incluso se llega a presentar, tras analizar su evolución en Argentina —con criterios y enfoques extensibles a otros países—, una propuesta de modelo formativo de los docentes. En otros casos, por ejemplo, en el artículo de Raimundo Cuesta y Juan Mainer, es también posible hallar referencias a distintos modelos formativos del profesorado de segunda enseñanza.

La cuestión del asociacionismo es objeto, como ya se dijo, de un artículo específico, el de Aida Terrón, escrito además desde una perspectiva comparativa en relación con los países de nuestro entorno y Latinoamérica, pero también pueden verse referencias extensas al mismo en las aportaciones de Ester De Fort y Óscar de Jesús Saldarriaga y Claudia María Vargas, así como de índole más particular en el de Narciso de Gabriel.

La consideración del saber y del oficio docente en relación con otros saberes y poderes y la posición social y en el sistema educativo de una categoría o cuerpo determinado de docentes, están íntimamente conectadas a su identidad profesional y a los cambios producidos en ella. El paso del bachillerato de elite y del modo de educación tradicional-elitista a la educación secundaria para todos en el modo tecnocrático de masas, ha supuesto cambios sustanciales —probablemente no completados— en la consideración social y académica y en la identidad profesional del cuerpo de catedráticos de dicho nivel educativo, como muestran Raimundo Cuesta y Juan Mainer. El análisis de dichos cambios entre el profesorado universitario está por realizar. Dado el mayor nivel de fragmentación y especialización del mismo, dicha tarea tendrá que ser, como en general sostiene Jean-Louis Guereña, una «empresa colectiva» e «interdisciplinar». En cuanto al magisterio primario, como se desprende de la casi totalidad del resto de las aportaciones, la consideración social, académica y científica de sus saberes

y prácticas —es decir, de su oficio— guarda una relación estrecha con el control de determinados poderes —Estado, municipios, Iglesia(s)— sobre dichos saberes y prácticas, con las cualidades y rasgos ideales que se le atribuyen —el modelo al que deben ajustarse—, y con el peso creciente de quienes desde el ámbito universitario o como expertos internacionales, detentan el saber pedagógico y establecen los estándares y criterios a los que se ha de sujetar el oficio de enseñar, por los que van a ser evaluados quienes lo desempeñan —algo que, cada vez con más fuerza, afecta también al profesorado de educación secundaria y universitaria—, así como cuál ha de ser su formación inicial y ejercicio, su modo de selección y cómo se ha de configurar su carrera docente. Es decir, cuál es, o se pretende que sea, su anclaje e identidad profesional. Los trabajos incluidos en este primer número de *Historia y Memoria de la Educación* ofrecen una mirada histórica por lo general ausente entre quienes se preocupan o investigan sobre estos temas. Una mirada que nos obliga a pensar. Como en su *Carta a un joven historiador* nos recuerda António Nóvoa, para eso sirve la historia: para hacernos pensar.

## PALABRAS FINALES

Una nueva revista está en la calle. Nace, como se dijo al principio, para sumarse al ya nutrido grupo de revistas que en España y en otros países, gracias sobre todo al menor coste de la producción y difusión digital en relación con la impresa, han aparecido en las dos últimas décadas en prácticamente todos los ámbitos científicos. En un campo como el de la historia de la educación en el que no solo hay que estar atento y conocer lo que se publica en los tan fragmentados mundos de la historia y de la educación o pedagogía, sino también en otras ciencias sociales y humanas fronterizas, y no menos fragmentadas, como la antropología, la sociología, la filosofía o la lingüística, por mencionar solo cuatro de ellas, se corre el peligro de que dicha proliferación, consecuencia asimismo del «publicar o morir», origine ese fenómeno que tan acertadamente ha expuesto Rebecca Rogers en un reciente artículo: es tal el número de revistas digitales o impresas —accesibles también, por lo general, por vía electrónica— que se recibe, que, cuando llegan por una u otra vía, nos limitamos a leer el índice con los autores y títulos de los artículos, ojear, como mucho, las reseñas de libros, y guardarlas o archivarlas en el lugar físico o virtual correspondiente; eso si esta última operación, la de su guarda y archivo, no se produce de modo inmediato tras

la recepción de la revista.<sup>22</sup> Nuestros hábitos lectores han cambiado, están cambiando para adaptarse a una nueva situación en la que además, añadido, están comenzando a proliferar espacios electrónicos y redes sociales de colaboración e intercambio científico que, en el fondo, no son sino versiones ultrarrápidas, casi instantáneas, de las revistas científicas. ¿Para qué esperar varios meses a publicar un texto recién escrito, o intervenir en un debate a través de una revista, cuando puedo difundirlo de inmediato? ¿Cómo se combinarán en el futuro ambos ámbitos, el de las revistas y el de las redes o espacios electrónicos, y cómo se articularán entre sí? ¿Qué modificaciones supondrá ello en el mundo de la escritura y lectura científicas? ¿Dejaremos algo para los libros? ¿Habrá tiempo para escribirlos?

Dejo a quienes lean estas líneas reflexionando sobre dicho futuro. De momento solo se trata de presentar una nueva revista de historia de la educación y su primer número. Su gestación ha sido lenta y laboriosa como corresponde a una revista cuyo titular es una sociedad científica, con sus órganos ejecutivos y deliberativos, compuesta por unos 250 miembros. La elaboración de este primer número ha sido posible gracias a la colaboración de la secretaría de la revista, del Consejo de Redacción, y de los autores y evaluadores. A todos ellos nuestro agradecimiento. Ha sido una grata experiencia en la que todos hemos aprendido, y que ha servido, además, para introducir cambios y mejoras en el Reglamento y en las «Directrices para los autores». Estamos preparando ya los próximos números. En todo caso, el futuro de *Historia y Memoria de la Educación* está ligado al de la Sociedad Española de Historia de la Educación. Es y será esta sociedad científica, como lo ha sido en este caso, la que, cuando un nuevo contexto lo exija, remoce, ponga al día y renueve lo que ahora nace bajo el signo de su tiempo y de acuerdo con el encargo que hace casi dos años nos hicieron su Junta directiva y su Asamblea. Esperamos haberlo cumplido.

---

<sup>22</sup> Rebecca Rogers, «*Paedagogica Historica*: trendsetter or follower?», *Paedagogica Historica*, 50 (6), (2014): 717-736, en especial el epígrafe titulado «Evaluating trends in an electronic age: the viewpoint of the author's study» (734-736).